

ICHPA
Sociedad Chilena de
Psicoterapia y Psicoanálisis

*Postítulo Lacaniano “Las intervenciones del Analista”
Un Caso de disolución más acá del exilio en la psicosis.*

Alumno : Alex Droppelmann P
Charla : Juan Carlos Garliero

En relación a la psicosis ocurre que los tres registros que dimensionan al sujeto no se anudan de una buena manera. Hay algo que falla en su consistencia. Ya sea porque hay alguno que no se configura, no se arma la traza de su tejido o por un crecimiento desmedido de un registro en desmedro del otro. Así en la Paranoia hay un exceso de imaginario que en la esquizofrenia denota en ese punto un empobrecimiento.

Puede ser que el registro Simbólico no se inscriba porque la palabra no se deja escuchar como en el caso al que hace referencia el expositor , en aquél sujeto que cuándo se le comunica acerca del embarazo de su novia este dice : yo soy el padre, desde un lugar de ausencia de ese significante. Es ese rebotar en lo Real, la caída en un agujero que no adquiere estatuto significativo, lo que precipita en los abismos de la psicosis.

En justicia (si es que hay ley que la sustente) se podría decir que : Hay palabras que matan, o en este caso enloquecen.

Podemos decir que enloquecen porque brotan de la nada.

En el hospital Salvador en Chile se presenta un caso de una psicosis en un adolescente, quien a la muerte de su padre, pasado el , la madre lo sienta junto a sus demás hermanos en la mesa del comedor familiar. Lo *ubica* a la cabecera, en el lugar que el padre mientras estaba vivo ocupaba y le dice ante toda la familia : desde ahora tu eres el padre en esta casa. El muchacho se brota y genera alucinaciones del tipo paranoideo. Ese reconocimiento no se sostiene en esto de reconocer, porque ese significante era un significante de un Real de vacío. Una sonoridad hueca. Solo se vuelve a reconocer lo que alguna vez advino.

Tanto en el caso del expositor como en el que presento para abundar en la ilustración, el sujeto no es capaz de reconocerse en ese lugar al que es convocado. No puede responder sino con el estupor producto del encuentro súbito con lo Real.

La hermana en el caso que relato, en un momento, percibiendo la fatalidad que inauguraba tal significante dice : nunca se le debiera haber hecho tal petición.

Talvez si no se le hubiese convocado desde allí no se hubiese brotado hasta el momento en que la vida le hubiese puesto la prueba de dar cuenta de un imposible de simbolizar.

Estos dos ejemplos clínicos tientan a teorizar desde las formulaciones del significante unario , desde el S1, desde los nombres del Padre, concepto que estira y complejiza Norberto Rabinovich . Esto constituye una entrada absolutamente válida de intentar comprender los efectos de la ausencia de respuesta del sujeto a tal significante.

El expositor hace otra entrada , a partir de la conceptualización de un significante cero que haga de quantum (la K que Freud extrae de la Termodinámica) y soporte de este modo el S2 de una cadena.

Par ser *sin-cero* esto es absolutamente verosímil más allá de discutir que estuvo antes o después en la teoría de Lacan.

Lo importante es que allí dónde la cosa no pudo ser tratada a nivel de significante, allí donde lo real no pudo ser simbolizado, el sujeto intenta un subterfugio restitutivo en la construcción de una alucinación que retorna en lo real.

La alucinación, según que tipo de delirio construya y según arme de este modo alguna articulación, será un mejor amo o sirviente de una precaria estabilización.

Delirio que intentará desandar el exilio dónde queda el Sujeto en su relación al Otro y que se puede dar en distintas dimensiones.

Exilio definido por Élica Fernández en un pie de página como : “ La palabra exilio es relativamente moderna. Se empieza a usar en 1939, en España, como efecto de la guerra civil; antes se hablaba de “destierro”. Proviene del Latín *exilium*, y deriva de *exilire* :”saltar afuera”. A su vez , este deriva de *salire*: “saltar””¹

Exilio y no destierro como en el caso de Antígona o del mismo Edipo dónde la constitución subjetiva pasaba por la de ser o no parte de la polis, ser o no ser un ciudadano. El exilio en cambio alude más claramente al individuo, a un estar incluido o excluido, para el caso particular de la psicosis de las dimensiones que hacen a la subjetividad.

Dimensiones que se desanudan, no se constituyen o se superponen rompiendo la geometría borromeica y que a propósito de este trabajo formulo en el cuadro que se adjunta señalando

¹ “Las psicosis y sus exilios”, Élica Fernández, Letra viva Ediciones, Buenos aires , Argentina, Junio 1999. Pág.80

algunos efectos que se pueden seguir en el caso que se adjunta al final de estas primeras reflexiones.

<i>Registro simbólico</i>	<i>Registro Imaginario</i>	<i>Registro real</i>

<i>Exilio del lenguaje</i>	<i>Exilio del otro</i>	<i>Exilio del cuerpo</i>
Ausencia de metáforas y metonimias	Ausencia de lazo social	Despersonalización
Incapacidad de diferencia	No reconocimiento de los otros semejantes	Ausencia de interioridad
No simbolización	Ignomia	Pérdida de límites Síndrome de Cottard
Ausencia de categorías espaciales y temporales	Olvido social en las reclusiones o fechas conmemorativas	Sensación de fragmentación

Los casos expuestos dónde se convoca a ocupar el lugar de padre nos ilustran que en esto de operar como tal no hay una sola dimensión, tampoco un único modo de ser el padre, de hecho es una función que debe guardar en el imperio de la ley un lugar a ser *interpretable*, un vericuetto al enigma, un espacio dónde en un punto el enigma se instituye en un misterio.

Los padres hablan metafóricamente. La ley debe ser enunciada con *juris-prudencia* por lo que de ella se espera sea verosímil pero no necesariamente verdadera.

No se puede ser sin-cero en la palabra, ella es esencialmente en el punto de la represión que la inaugura : mentirosa.

Es preciso el *Cero* para que algo del orden del significante empiece a contar.

Si/no, no se cae en la cuenta que se es padre o que puede encarnar esa función.

Necesariamente hay que partir de *Cero*.

Lo mismo ocurre a nivel de la madre en esto de ceder el hijo al padre, de dar lugar para que el padre advenga. Un hijo cubierto por la mirada, capturado por la mirada de la madre, queda oculto a la mirada del padre. Un hijo demasiado ensalzado en los oropeles y los brillos con los que la madre lo cubre, encandila la mirada del padre. Por ello la madre debe velar con una tela imaginaria los resplandores del objeto fálico, para que esta eclipse al objeto y permita la mirada del padre.

Juego de miradas, de re-ojo que permite el reconocimiento del padre y el pago de la deuda de la filiación.

Se mira , se nombra y se toca. Al objeto que pasa del significante del Falo a menos Fi . Del Falo como objeto al Falo como significante de la falta.

Transito desde lo Real a lo Simbólico que permite hacer de la monstruosidad de la “cosa” (hay una película de terror dónde transita la cosa como una ameba gelatinosa que no se conforma como cuerpo) a un niño, algo así como una “cosita” para una madre, que en algún punto lo cede al padre.

De hecho no es lo mismo ser una cosa, ya que la monstruosidad de ella radica en que puede encarnar lo múltiple, infinitas corporeidades que borran la diferencia esencial de la constitución subjetiva.

El terror que genera la película radica en esto de no saber que cosa es, de saberse, advendría algo del orden de un nombre que a nivel significante podría dar cuenta de un reconocimiento.

Vamos a tratar de reflexionar a partir de un Caso que se expone a continuación respecto de cómo el delirio puede constituir un borde al objeto (a) (aunque sea un solo lado del

paréntesis a)). De cómo un delirio a veces alcanza para salir de la perplejidad aunque nos mantenga en un lugar enigmático producto de múltiples esquinas de oscurecimientos.

Intento de subjetivización, atisbo de sinthome en Tulio que vamos a explorar a partir de las tres dimensiones del exilio distinguidas con anterioridad en este mismo texto.

Caso Tulio

El Caso Tulio corresponde a la observación de un psicótico que se enmarca en un intento de describir y recoger las historias de los psicóticos que he llamado “urbanos” por el hecho de que estos circulan por las calles de mi ciudad. La actualización día a día de los delirios que ellos portan permite un cierto reconocimiento por parte de los habitantes de la urbe, que de ese modo generan una cierta ortopedia a la fragmentación psicótica y cooperan así con un a-porte : el de un lugar y un cierto nombre que anude al psicótico en cierta estabilización. Algo se registra por decirlo de algún modo en ese cuarto nudo que hace del psicótico un sujeto, que aunque loco, por el efecto de ser nombrado no “sea un loco suelto” o un “loco desatado”.

Más vale (algo así como tiene mayor valencia) un loco soportado por el Otro de la urbe que gozado por el Otro. Más vale circulando que recluido en una institución. En cierto modo la ciudad también instituye y puede co-habitar con la locura.

Este afán es el deseo de un trabajo de mas largo aliento que intenta plasmarse en un libro que se nombre algo así como “Los locos de Valp(a)raiso” o ”Locuras urbanas de la ciudad de Valp(a)raiso” . De cualquier modo la idea es recoger distintas historias que permitan desde el psicoanálisis hacer algunos cruces teóricos que permitan su discusión y reflexión.

Uno de estos casos esta consignado en el primer número de la Revista del P(a)cífico cuyo ejemplar se adjunta al círculo Freudiano para intentar comprender el Caso que se relata dentro de un marco de estudio más amplio.

Para los efectos del presente trabajo, Tulio nos va a permitir discutir y reflexionar respecto de la clase dictada en el Postgrado por Juan Carlos Cagliero el día 6 de Enero de 2002.

Tulio es un hombre de unos 50 años que al menos desde hace 20 años transita nuestra ciudad balneario con el cabello muy rapado (al modo de un nadador) en malla de baño o con escasa ropa y un pequeño bolso de mano dónde guarda su malla y algún otro elemento como una toalla.

Tulio transita la ciudad Invierno o Verano , con paso claramente presuroso o francamente al trote desde el mar a una laguna distante 2 kms. de la playa . Circuito que reanuda inversamente. Es decir establece una *periodicidad* de un desplazamiento entre inmersiones. La particularidad de Tulio es que se baña sucesivamente en el mar para después hacerlo en esta laguna, al modo de una tarea, una misión que se autoimpone o una imposición desde el Otro. Al parecer , esto a Tulio en algún punto lo posee y lo posiciona. Normalmente Tulio no habla , no interrumpe su marcha o carrera, de modo que he podido hasta aquí, sostener muy pocas entrevistas con él , todas ellas cuándo me acerco a los lugares por los cuales el transita y en los horarios en los que se verifican estos desplazamientos.

Delgado, de estructura asténica Tulio bajaba desde la laguna cuándo lo encuentro e intento sostener una cierta conversación. La pregunta surge a partir de la temperatura del agua ante lo cual me dice que la laguna tiene que venir después del mar. Que el agua del mar es más salina y permite una menor reacción con el agua de la laguna.

Yo le pregunto por su nombre y el me dice que se llama Tulio Morales pero en realidad su nombre esta en la tabla periódica con el número 69.

Me pregunta si yo conozco la tabla periódica y al percatarse de mi ignorancia respecto de los derroteros de la química me dice que lo vea allí, que allí esta *todo*.

Quedamos de volver a vernos y de conversar otro día.

Antes de este encuentro yo había intentado conversar con él con muy pocos resultados. De hecho el no se acordaba de mí, ya que como muchos psicóticos no genera interpelación ninguna con y desde el otro. El otro del lazo social se desvanece encuentro a encuentro en un cada vez, las escansiones de la temporalidad no se instalan.

Tomado por la ignorancia, en cierto modo por lo no sabido indago acerca de la tabla periódica y sus elementos con el propósito, de si bien no encontrar una *causa* que de cuenta de su delirio, talvez una letra que encriptada como signo pueda ser aislada .

“ Si partimos que de plano habría que descartar cualquier intervención sobre la alucinación o el delirio mismo, a riesgo de avivar cada vez mas un incendio,no por ello habrá que desconocer que tanto en una como en otro, podemos ir aislando letras....Pensar en un puzzle, en un rompecabezas, me parece como la imagen que mas se acerca a o que intento decir”.²

Aquí no se trata de un puzzle en dónde algo busca en cierto modo encajar o calzar, aquí se trata de un proceso clasificatorio, de una taxonomía, de ubicar un elemento en una tabla que lo contenga. O de acotar un sentido infinito o de una acto de significación en el borde de una letra ofrecida como enigma. La traza de un desciframiento, de leer en el ciframiento, es decir de hacer de la cifra una letra.

Una tabla, más aún si lo es periódica puede *contener* , hacer de corsé a algo del orden de un cuerpo exiliado, más aún si lo es periódica, es decir que de cuenta de los circuitos (períodos) u oscilaciones.

Es así como Tulio ofrece un elemento de la tabla periódica de la química orgánica como un anagrama de su nombre.:

El elemento 69 corresponde a un metal de las *tierras raras* y su nombre es Tulio, su signo va acompañado con una M (según da cuenta el anexo que se adjunta). Lugar al fin en una tabla que encarna las letras de su nombre (el propio y el apellido del padre). Metal que pertenece a una clase, la de los lantánidos y que se ubica en una tabla de dos ejes al modo de la lengua (el eje sintagmático y el eje paradigmático).

Ejes que marcan un orden en las selecciones y combinaciones de los elementos.

Un modo de ordenar a nivel de lo que se encuentra atomizado.

² “La intervención Psicoanalítica en las Psicosis”, Hugo Svetlitz, compilador. Letra viva ediciones.1998, Buenos Aires, Argentina. Artículo, “no hay causalidad en la escena forcluída”, Daniel Paola, pág.71

Retomando algunos puntos de la exposición de Carlos Garliero dónde él se refiere a que el padre en esto de legar un nombre, de hacer corte e instaurar una ley, se espera sea un padre de excepción pero en nada excepcional, podemos pensar que en el caso de Tulio se trata de encriptar el nombre en la clínica orgánica que no en el prodigio de una operación mágica o divina.

La ubicación en la tabla le permite a Tulio una cierta tangencia con el lenguaje, aunque más no sea el lenguaje de la química. En ambos lenguajes, el de la palabra y el de la química, advienen de algún modo ciertas combinaciones que sólo son posibles a partir de que el tiempo juegue un papel en esto de establecer una *cadena*, que implica que algunos fonemas van antes y otros después, sean estos significantes o elementos de la química.

Si hay algo en que se parece Dios a los psicóticos es en esto de la abolición del tiempo.

De allí que las intervenciones (nunca se espera que sean muy estables en el tiempo) no están hechas para permanecer sino sólo para demorar, para hacer del instante un cierto intervalo dónde algo precipite.

El intento es que el *a se constituya en un vacío a partir de un paréntesis (a)*.

Borges en “La escritura del dios”³, narra el intento de Tzinacán por buscar la escritura de Dios. Rechaza ubicarla en los *elementos* (por más extrañas que se presenten estas tierras) ya que ella de ser ubicada en alguno este debería ser incorruptible.

La química orgánica como la lengua tiene la particularidad de su corruptibilidad, es de suyo permanentemente modificable, entre precipitaciones y reacciones se generan nuevas combinaciones.

La lengua se *co-rrompe* en el acto de su ejercicio con el otro.

Es aquí dónde a Tulio no le alcanza, este queda encerrado en los tubos, matraces y botellas de su laboratorio. Es más, contactarse con los elementos debe precaverse, puede llegar a ser muy peligroso.

Es así, la alusión a la química con Tulio como con muchos psicóticos a veces deja ver algo de la metáfora, pero lo hace para hacerlo así distantemente.

³ “El Aleph”, Jorge Luis Borges, Obras completas EMECE Editores, Buenos aires, Argentina, 1974.

Metáfora esencialmente humana, ya que en los psicóticos nos quedamos con lo Real de las cosas y en lo divino vamos más allá de lo Real. En ambos casos el tiempo ya sea por todo o nada nos sitúa en el lugar de lo que no alcanza a ser medido (porque no advino) o no puede ser mensurado (por extenso) y por ello se presenta infinito.

Al decir de Borges, la palabra de Dios : “ explícita la infinita concatenación de los hechos”, habría que agregar: *de un modo instantáneo*.

De la escritura divina, Borges dirá :

“ ninguna voz articulada por él puede ser inferior al universo o menos que la suma del tiempo. Sombras o simulacros de esa voz que equivale a un lenguaje y a cuanto puede comprender un lenguaje son las ambiciosas y pobres voces humanas, todo, mundo, universo”.⁴

Dificultad que encara la lengua y que Tulio intenta recuperar en la química.

Tulio *nada* para ser algo más que nada , una rareza que hace del sin-sentido algo del orden de una diferencia. Se ubica en la tabla periódica lo que indica un lugar posible . *Nada* en el mar y en la laguna ofreciendo un cierto cuerpo, algo del orden de un peso propio (valencia, peso atómico, cuerpo que flota en el agua) . Opone un peso *cuando nada que lo mantiene a flote*, aunque eso en su caso sólo le permita flotar a la deriva.

“ La forma de dejar caer la relación con el propio cuerpo es completamente sospechosa para un analista. Tener relación con su propio cuerpo como extraño es en efecto una posibilidad. La idea de sí como cuerpo **tiene un peso** (no tener un peso es la disolución subjetiva; el subrayado es mío), es lo que se llama ⁵“el ego”. Si el “ego” es llamado narcisista, es que en cierto nivel soporta al cuerpo como imagen.”⁶

⁴ “El Aleph”, Jorge Luis Borges, Obras completas EMECE Editores, Buenos aires, Argentina, 1974.

⁵ Citado desde el Sinhome en “Las psicosis y sus exilios”, Élica Fernández, Letra viva Ediciones, Buenos aires , Argentina, Junio 1999.Pág.81

Tulio encarna en los enigmas de la química las trazas de un desciframiento que le permite en cierto modo ser “algo” o “alguien”.

Ser al menos algo que se parezca a un *cero* a la izquierda y prestarse como elemento a las combinaciones y reacciones de la química : orgánica.

Lo hace ofreciendo su cuerpo a la *disolución* que es un más acá del cero de ser un *fragmento*.

Diluido que no fragmentado. Le pueden reprochar un discurso in-consistente pero para Tulio ¿Cómo consistir de otra manera?

Le permite a Tulio tener una respuesta aunque sea pura química lo que no lo deja en la absoluta perplejidad. Le permite tener un cuerpo que *nada*. Le permite ser un elemento en el orden y los lugares de la tabla periódica de la química. (Aunque como elemento tiene incompletitud en todas sus capas : ver ANEXOS)

Tulio palabra -pléjico que no perplejo.

Al menos una cifra que opera como una apelación a un nombre : *el elemento 69*.

Nota : Se incluyen en un anexo algunas referencias a la química que suscitan otras asociaciones a seguir elaborando con posterioridad . Por momentos son asociaciones que lo dejan perplejo, pero de asombro, de modo que ello deviene en escritura que intentará con sus vicisitudes responder a la perplejidad con una palabra.

Alex Droppelmann Petrinovic

Psicólogo Clínico - Psicoanalista

Alex Droppelmann Petrinovic

Psicólogo Clínico - Psicoanalista

ANEXOS